

260 *Sermon sobre el Escapulario de*  
los á la nada. Pero en vano hablaba de  
este modo ; solamente ha servido para  
confusion suya , supuesto que este ar-  
gumento negativo , tomado del silen-  
cio de los Autores , en que tanto se apo-  
yan los malos criticos , nada prueba. Es-  
to es , por decirlo de paso , lo que de-  
mostrò claramente el Cardenal Toledo  
contra los Anabaptistas , que fundados  
en el silencio de Josepho , no querian  
reconocer la historia de la Piscina pro-  
bativa , ni la de la Degollacion de los  
Inocentes. Esto es lo que estableció  
solidamente el Cardenal Belarminio con-  
tra los Lutheranos , que negaban la de-  
tencion de San Pedro , y el estableci-  
miento de su Silla en Roma , porque San  
Lucas no lo havia referido en los He-  
chos Apostolicos. Esto es lo que de-  
claró expresamente el Santo Concilio de  
Trento contra Calvino , que desprecia-  
ba las tradiciones no escritas , y por es-  
te medio echaba por tierra los puntos  
capitales de la disciplina Eclesiastica,  
cu-

*Maria Santisima del Carmen.* 261  
cuyo conocimiento no ha llegado à los  
fieles en el espacio de muchos siglos , si-  
no pasando de boca en boca por el ca-  
nal de la palabra , y por el camino de  
la instruccion. Mas volvamos al asun-  
to , y demos á los ingenios dificiles , y  
delicados quanto pueden desear para  
asegurarse enteramente. Gracias al Cie-  
lo , la devocion del Escapulario està à  
cubierto contra todas las cabilaciones.  
Lean , pues , estos hombres presuntuo-  
sos , que por tener alguna literatura,  
imaginan haverlo visto todo , saberlo  
todo ; que nos piden con audacia , que  
se les citen Autores antiguos , que ates-  
tiguen la milagrosa aparicion , persua-  
didos á que no podemos producir al-  
gunos ; lean las Actas de Pedro Syving-  
ton , aquel inseparable compañero del  
Santo en la visita de las Casas de su Or-  
den ; lean las obras de Guillermo de  
Conventri , de Juan Grosio , de Juan  
Paleonidoro ; lean la historia de San Si-  
mon , que se conserva en un antiguo ma-

262 *Sermon sobre el Escapulario de*  
manuscrito de la Bibliotheca del Vati-  
cano; leanlos, vuelvo á decir, y des-  
pues de haverse convencido de que to-  
dos estos Autores hacen memoria de la  
aparicion de la Santa Virgen, apren-  
dan á callar, ó por lo menos à suspen-  
der su juicio, y no decidir con tanto ar-  
rojo.

Para acabar de convencerlos, aña-  
damos alguna cosa, que tenga mas fuer-  
za que las autoridades humanas. A la  
aparicion hecha á San Simon Stoch, jun-  
temos la vision, que tuvo Juan XXII,  
quando la Madre de Dios, predicien-  
dole su futura elevacion, le mandó  
confirmar la devocion del Escapulario,  
y la Cofradia de nuestra Señora del Car-  
men, quando llegase á ocupar la Ca-  
thedra de San Pedro. Obedeciò luego  
este grande Papa. Qué asombrosa ex-  
tension de privilegios, y de indulgen-  
cias no concediò á esta devocion, y à  
esta Cofradia por la Bula Sabatina? Sé,  
señores, el arrojo, con que en varios  
tiem-

*Maria Santissima del Carmen.* 263  
tiempos se desenfrenaron algunos contra  
esta Bula; pero tambien sé, que la San-  
ta Silla en muchos juicios contradic-  
torios la ha declarado pura, y sin error;  
sé que ha quedado, y subsiste hoy en  
toda su fuerza. Sin hablar de muchos  
Escritores, que la defendieron con feli-  
cidad, pero que pudieran parecer sos-  
pechosos, é interesados, el docto  
Theophilo Raynaudo, aquel critico, si  
jamás hubo alguno, que no era hom-  
bre de dexarse llevar de iluxiones pia-  
dosas: Este grave Autor, vuelvo à de-  
cir, en el libro que escribió en defen-  
sa del Escapulario, respondiò á todas  
las dificultades, que se propusieron con-  
tra esta Bula, y respondiò con tal pre-  
cision, claridad, y fuerza, que debe  
cerrar para siempre la boca á qualquie-  
ra, que busque sinceramente la verdad,  
y no dispute unicamente por gana de  
disputar. Serà necesario mas para esta-  
blecer la solidéz de la devocion del Es-  
capulario?

Si

Sí, señores, aun es necesario algo mas. Pues qué? La aprobacion de la Iglesia. Ni las divinas Escrituras, aunque recibidas inmediatamente de Dios, serían admitidas entre nosotros, dice San Agustin, sin el sello de la Iglesia. No, respondia á un herege, este tan sublíme, pero tan humilde Doctor; no creeria yo ni el Evangelio mismo, si no me obligase á ello la autoridad de la Iglesia Catholica. Por esta razon, el Apostol de las Naciones, aunque muy asegurado de su doctrina, porque no la havia recibido de los hombres, sino inmediatamente de Dios, aunque profería anathemas contra qualquiera que enseñase de otro modo, fue sin embargo á Jerusalén à buscar á San Pedro. Para qué? Para comunicarle, responde San Geronymo, y hacerle aprobar, como Gefe visible de la Iglesia, el Evangelio, que anunciaba, y quitar por este medio todo pretexto de duda, de disputa, de contradiccion. Quería, y pedía

día una decision de la Iglesia. Esta Iglesia, pues, examinó la revelacion, que San Simon dixo haver tenido, que llevó á su Tribunal, y sujetó à su juicio. Ella examinò, consideró con madurez, pronunciò, confirmó esta revelacion. Aun no lo he dicho todo; aun no he dicho bastante. Habló esta Divina Esposa del Salvador, habló por el organo de mas de treinta Summos Pontifices, que se explicaron succesivamente con los mas magnificos elogios á favor del Santo Orden del Carmelo, que apoyaron con los terminos mas fuertes las dos revelaciones de que se trata, que honraron con las mas singulares gracias la Cofradía del Escapulario. Qué no me permita el tiempo acordaros en particular lo que han declarado en sus Bulas, en sus Breves, en sus Decretos Leon Quarto, Adriano Segundo, Sergio Tercero, Gregorio Tercero, Clemente Quarto, Innocencio Quarto, Sixto Quarto, Honorio Tercero, y Quarto, Alexandro, y

266 *Sermon sobre el Escapulario de*  
Nicolàs Quinto, Clemente Septimo, Paulo Tercero, Quarto, y Quinto, Gregorio Decimotercio, el Santo Papa Pio Quinto, Sixto Quinto, Clemente Decimo? No citemos mas. Con qué consuelo veriais esta cadena de tradicion escrita, que forma una continuacion de testimonios autenticos, é irrevocables de la solidéz de la devocion del Escapulario? Porque en fin, sin mirar las cosas sino de un modo puramente humano, sin relacion á la religion, ni al carácter de los primeros Pastores; podria un entendimiento sabio, y juicioso persuadirse, que tantos hombres grandes, que se sabe haver obrado en todos los negocios con una atencion, una deliberacion, una maduréz, que tocaba en lentitud; que sobre todo fueron sumamente delicados, y anduvieron siempre con cuidado contra los engaños en materias sospechosas de novedad, y de ilusion, ayudados, como estaban, de las luces de los mas sabios ingenios, teniendo

ac-

*Maria Santisima del Carmen.* 267  
aétualmente delante de los ojos todas las dificultades que se objetaban, hayan sin embargo estado, ó dormidos, ò hechizados mas de quatrocientos años, hasta no advertir que se havia engañado á los fieles con una fabula, y que ellos mismos abusaban de la credulidad de los Pueblos, adoptando visiones sin fundamento? Un entendimiento sabio, y juicioso podria, vuelvo á decir, persuadirse, que la Iglesia, engañada asi por sus Gefes, haya permanecido con estupidéz en su error, y que à excepcion de tres, ò quatro particulares, apasionados en cada siglo, todo lo demás del mundo haya caído en la mas grosera necedad, y corrido ciegamente tras una quimera? No se opone la razon? No contradice una paradoxa tan increíble?

Mas puede quedar la menor sombra de duda, y desconfianza, havien- dose visto la devocion del Escapulario authorizada por el Cielo, y concurrir el

mismo Dios con las mayores maravillas á confirmar las decisiones de la Iglesia, y la general creencia de los Fieles: Los hombres, dice excelentemente San Agustin, se explican con palabras, y Dios con milagros: *Sicut humana consuetudo verbis loquitur, sic divina potentia factis mirabilibus.* Complacese Dios en hacerse oír de tiempo en tiempo con esta ruidosa, aunque muda voz; así dá testimonio de ciertas verdades, y les pone, digamoslo así, su sello. Así en el establecimiento del christianismo confirmó el Evangelio, que predicaban los Apostoles, con milagros, y prodigios, y con los dones extraordinarios del Espiritu Santo: *Domino cooperante, & sermonem confirmante: ::::: contestante Deo signis, & portentis, & variis virtutibus, & Spiritus Sancti distributionibus.* Así, pues, ha hablado, señores: ha hablado muchas veces del modo mas claro, y ha dado los mas gloriosos testimonios à la devocion del Es-

capulario. No esperéis la relacion de tantos famosos sucesos, que han sido, y son aún la admiracion del mundo, ni que os haga una enumeracion de los Cofrades, que con el favor del santo Habito se libraron milagrosamente del naufragio, de los incendios, de los mayores peligros: que quedaron repentinamente sanos de las mas mortales heridas, de las mas incurables enfermedades: que cubiertos de llagas, vieron suspendida mucho tiempo su muerte, y conservaron alguna vida para tener tiempo de recibir los Sacramentos. Semejante relacion, sería nunca acabar; todos los libros están llenos de ellos. Bastame, que estos asombrosos sucesos hayan sido examinados con una extrema precaucion por los Ordinarios de los lugares, y que no se hayan publicado hasta despues de haver recibido deposiciones, y atestaciones juridicas de los testigos mas fidedignos, y libres de sospecha. Añado mas: aunque de todos

270 *Sermon sobre el Escapulario de*  
estos prodigios no hubiese sino solo uno  
cierto, y bien averiguado, no era ne-  
cesario mas, para demostrar invenci-  
blemente la solidéz de la devocion del  
Escapulario. Asi como Dios, dice San  
Pablo, es verdadero, y fiel, asi es im-  
posible, añade San Agustin, que aprue-  
be con algun efecto de su poder el er-  
ror, y la mentira. No es necesario,  
segun el consejo del Sabio, no es nece-  
sario creer ligeramente. El error, la ilu-  
sion, el interés han publicado algunas  
veces milagros falsos, no lo niego; mas  
el inferir por esto, que son falsos todos  
los milagros, no es la consecuencia mas  
digna de lastima? Al contrario, de es-  
to mismo concluyen justamente los  
Theologos, que ha de haver verdade-  
ros milagros, supuesto que los falsos no  
pueden ser sino una imitacion de los  
verdaderos. Ved, sin embargo, el gran  
pretexto, en que se fundan los preten-  
didos ingenios fuertes de este siglo, pa-  
ra mirar como dudoso, y apocrifo to-  
do

*Maria Santissima del Carmen.* 271  
do quanto tiene alguna extraordinaria  
apariencia, ó algun ayre de maravilla.  
Tal es, decia ya en su tiempo el Cance-  
llér Gerson, la conducta de algunos li-  
bertinos, que sin querer examinar, ni  
profundizar cosa alguna, se rien de to-  
do, convierten en burla, y bufonada  
todo quanto prueba demasiadamente  
mejor de lo que ellos quisieran, la exis-  
tencia de un ser soberanamente santo, so-  
beranamente justo, soberanamente ene-  
migo del vicio. Tal es la conducta de  
estos bellos ingenios, ó que se tienen  
por tales, que por distinguirse de la  
multitud, y parecer superiores al co-  
mun de los hombres, desprecian, y con-  
denan los sentimientos mas universal-  
mente recibidos, que quisieran haver  
vivido en todos los siglos, haver estado  
en todo, haverlo visto todo, haverlo  
todo examinado por sí mismos; que pi-  
den friamente milagros para creer, y  
desechan con desden todos los milagros;  
los de los primeros siglos, porque eran,  
á

272 *Sermon sobre el Escapulario de*  
à su parecer, tiempos de sencillez, é ignorancia; los de los ultimos siglos, porque dicen son tiempos de supersticion, y credulidad. Tal es la conducta de estos melancolicos, y sobervios criticos, que para hacer ostentacion de ciencia, hacen empeño de ponerlo todo en duda, y que temen tanto caer en error, que lo establecen ellos mismos á cada paso; amigos de la verdad, con tal extremo, que apenas reconocen verdad alguna; zelosos de la pureza de su fé, con tal exceso, que de todo dudan, queriendo siempre discurrir, y jamás concluir segun la recta razon; obstinándose con pertinacia en impugnar quanto se les propone, aunque sea lo mas constante, y mejor averiguado, queriendo al mismo tiempo por un vergonzoso capricho, que se les crea por sola su palabra, y sin examen quanto dicen. Agentes de este caracter no tengo otra cosa que responder, que lo que San Agustin respondia á los infieles sobre

*San Maria Santissima del Carmen.* 273  
bre el mismo asunto, en su libro de la Ciudad de Dios. El creer nuestros milagros, es obrar con prudencia, y no pueden negarse sin temeridad, é imprudencia, ó por mejor decir, sin desvergüenza: disimuladme esta expresion; ella es del Santo Doctor: digo, que no pueden negarse sin temeridad, porque hay poderosissimas razones para darles credito, y no hay suficientes para desecharlos, sin desvergüenza, porque es anteponer sus preocupaciones, y sus ideas al juicio del Universo: *Prudenter credibilia, & imprudenter, vel etiam impudenter inficianda.*

Mas los milagros, que, al parecer, autorizan el uso del Escapulario, ni son verdades infalibles, ni articulos de nuestra religion. Sin duda no; porque este es privilegio especial de los milagros, que se refieren en los sagrados libros. Y què se puede, que se quiere inferir de aqui? Luego nada hay cierto, sino lo que es de fé? Al punto que la fé nos dexé, nos será inutil la razon? No podrá.

Tom. VI. Mm dré-

274 *Sermon sobre el Escapulario de*  
drèmos dar paso sin caída? Lo reduciré-  
mos todo al Pirronismo? No havrá his-  
torias seguras, ni verdades humanas?  
Probad los spiritus, dice San Juan, pa-  
ra ver si son de Dios. Examinad todas  
las cosas, dice San Pablo. Esta precau-  
cion es prudente, y necesaria, para no  
andar fluctuando, ni dexarnos llevar  
acá, y allà de todo viento de doctri-  
na. Pero despues de este examen, segun  
el precepto del mismo Apostol, reten-  
gamos lo que es bueno; no nos precipi-  
temos en disputas sin fin, y sobre todo  
cuidemos de no obstinarnos contra las  
luces de nuestro entendimiento, y con-  
tra los sentimientos de nuestro mismo  
corazon, por una afectacion de singu-  
laridad. Luego que hicieremos este uso  
prudente, y discreto de nuestra razon,  
la devocion del Escapulario quedará ase-  
gurada, y nosotros plenamente con-  
vencidos de su solidéz. Examinemos  
ahora quál puede ser su utilidad; es-  
te es el asunto de la segunda parte.

PAR-

*Maria Santissima del Carmen.* 275

PARTE SEGUNDA.

**L**O que ha acalorado mas los espiri-  
tus en la materia presente, y los  
ha puesto en mayor inquietud, ha sido,  
señores, la consideracion de las ventaj-  
as, y bienes infinitos, concedidos á los Co-  
frades del Carmen. Hombres embidiosos  
de la autoridad, del credito, del poder  
que se atribuía à la Madre de Dios; hom-  
bres mas preocupados aun contra la  
Santa Silla, y contra los Vicarios de Je-  
su-Christo no han podido persuadirse,  
que la librèa de la Santissima Virgen  
produxese tan grandes efectos, y fue-  
se un manantial tan copioso de gloria,  
y riquezas espirituales. Mas haviendo  
ya una vez establecido por fundamento  
de este Discurso la solidéz de la devo-  
cion del Santo Escapulario, puedo ya  
entrar sin temor à la relacion de las pre-  
rogativas concedidas á este Santo Habi-  
to por la Reyna de los Angeles, y por  
la Iglesia. Las reduzco à quatro; à la

Mm 2

sa-